

Amor y bondad

Dr. Justo L. González



El Discípulo 2.2 (7 de 13)

Lucas 6.27-31

12 de enero de 2014

TEXTO ÁUREO

«Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian».
—Lucas 6.27

JESÚS Y EL REINO DE DIOS**Amor y bondad****RVR****VP****Lucas 6.27-31**

27 Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian;

28 bendecid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian.

29 Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues.

30 A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva.

31 Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

Lucas 6.27-31

27 “Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian,

28 bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los insultan.

29 Si alguien te pega en una mejilla, ofrécele también la otra; y si alguien te quita la capa, déjale que se lleve también tu camisa.

30 A cualquiera que te pida algo, dáselo, y al que te quite lo que es tuyo, no se lo reclames.

31 Hagan ustedes con los demás como quieren que los demás hagan con ustedes.

Introducción

El tema del «gran vuelco» ha aparecido repetidamente en las lecciones anteriores. Recordemos, por ejemplo, el cántico de María, quien se regocija porque Dios quita de sus tronos a los poderosos y exalta a los humildes y porque Dios sacia a los hambrientos y a los ricos envía vacíos.

El gran vuelco no se limita a esas dimensiones en las que vemos que Dios toma el partido de las personas pobres, despreciadas, humilladas y oprimidas. Si así fuera, el mensaje de Jesús no sería muy diferente al de tantos demagogos que se levantan en diversas partes del mundo, cada uno reclamando que ahora sí va a haber justicia, si solamente se les entrega a ellos el poder para destruir a los opresores. De sobra sabemos que el resultado común de tales reclamos es una nueva opresión, en la cual el presunto libertador se vuelve en nuevo tirano.

En el Evangelio, el gran vuelco es tan radical que bien podemos decir que hasta el vuelco mismo se vuelca, pues va más allá de las más radicales posturas humanas. En otras palabras, que no basta con volcar el orden social, sino que hay que volcar el modo en que tales vuelcos normalmente tienen lugar. Sin el amor, que es parte del pasaje que estudiamos, en el cual hasta el enemigo opresor ha de ser amado, el vuelco social lleva a nuevas injusticias y opresiones. Si el amor se usa para olvidarnos de los propósitos de Dios de alimentar a los hambrientos y exaltar a los humildes —es decir, para desentendernos de la injusticia— no se trata del amor a que Jesús nos llama.

Análisis de la Escritura

Lucas 6.27-31

v. 17: *Descendió con ellos:* Entre el pasaje que estudiamos la semana pasada y el que ahora estudiamos hay seis versículos en los que Jesús escoge a doce de entre sus discípulos, y Lucas nos da sus nombres. Esto tiene lugar en un monte al que Jesús ha subido para orar. Ahora Jesús desciende «con ellos» —es decir, con los doce que acaba de escoger.

.... y se detuvo en un lugar llano: Este pasaje, desde los versículos que estudiamos hasta el 49, frecuentemente se llama «el Sermón del Llano» —o de la llanura. En él Lucas nos presenta a Jesús dando enseñanzas paralelas a las que aparecen en Mateo 5-7, es decir, en el Sermón del Monte. Algunos intérpretes ven en esto una diferencia entre los énfasis de Mateo y los de Lucas. Mateo nos presenta a Jesús promulgando sus principios de conducta en un monte, de manera paralela a como el Éxodo

presenta a Dios dándole la Ley a Moisés en el monte Sinaí. De ese modo, Mateo recalca la labor de Jesús como un nuevo Moisés. Luego, al decir repetidamente «oísteis que fue dicho a los antiguos mas yo os digo», nos da a entender que Jesús es superior a Moisés. En Lucas Jesús desciende al llano. Con esto Lucas quiere subrayar el descenso de Jesús, su presencia entre la gente «del llano», lo cual es el fundamento del «gran vuelco» con el cual ya nos hemos topado en otras lecciones.

.... y de una gran multitud de gente de toda Judea

Lucas subraya la variedad entre quienes escuchan las palabras de Jesús. Las palabras «de toda Judea, de Jerusalén» son algo redundantes, pues Jerusalén era la capital de Judea y por tanto, las personas de Jerusalén eran también de Judea. Lo más interesante es la presencia de gente «de Tiro y de Sidón». Estas eran dos grandes ciudades fenicias —es decir, de los gentiles que en el Antiguo Testamento se llaman «filisteos» y por tanto, enemigas tradicionales de los judíos. Resulta interesante notar que mucho antes, en el capítulo 4, cuando Jesús predicaba en su sinagoga en Nazaret, su audiencia le rechazó precisamente porque se atrevió a señalarles, entre otras cosas, que Dios había hecho un milagro en favor de una viuda de Sidón (Lc 4.26). Ahora, Lucas subraya la presencia de personas procedentes de Tiro y de Sidón entre la audiencia de Jesús. El «gran vuelco» no tiene lugar solamente respecto a las relaciones entre clases o grupos sociales —por ejemplo, los ricos y los pobres,— sino en cuanto a las relaciones entre judíos y gentiles. Estos últimos son también recipientes de las promesas hechas a Abraham, al tiempo que algunos de entre los judíos quedarán excluidos por su falta de fe.

v. 20: *bienaventurados*: Al igual que el Sermón del Monte en Mateo, el Sermón del Llano en Lucas empieza con una serie de bienaventuranzas. Hay algunas diferencias. La primera que notamos es que mientras en Mateo las bienaventuranzas van dirigidas en general, por ejemplo, a todos «los pobres en espíritu», en Lucas van dirigidas «a sus discípulos» y por tanto, Jesús no dice «los pobres», sino «vosotros los pobres». La segunda diferencia es que Lucas parece querer asegurarse de que las palabras de Jesús se tomen literalmente, de modo que, mientras Mateo dice «los pobres en espíri-

PROPÓSITO

Mostrar que la justicia y el amor, en lugar de ser opuestos como muchas veces pensamos, son dos caras de la misma moneda, de modo que el amor sin justicia no es verdadero amor y la justicia sin amor no es verdadera justicia. Pensar en lo que esto implica para nuestra vida como creyentes en medio de un mundo —y una iglesia— donde vemos injusticia por todas partes y donde a veces se emplea el «amor» como excusa para no enfrentarse a la injusticia.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. El contraste entre las bienaventuranzas de Mateo y las de Lucas. Las bienaventuranzas y ayes como ejemplo del «gran vuelco» (Lc 6.27-31).
- II. El mandato de amor (v. 27).
- III. Las dos cosas van juntas. La justicia y el amor como dos caras de una sola moneda (vv. 28-30).
- IV. La Regla de Oro como resumen y síntesis de esas dos caras (v. 31).

tu», Lucas dice sencillamente «los pobres».

v. 21: *ahora*: La tercera diferencia es que Lucas recalca el contraste entre el presente y el futuro. Aunque la misma diferencia aparece en Mateo, Lucas la subraya al incluir dos veces la palabra «ahora».

vv. 24-26: *¡Ay de vosotros...!*: La cuarta y principal diferencia entre las bienaventuranzas de Mateo y de Lucas es que este último incluye una serie de «ayes» inmediatamente después de las bienaventuranzas. Naturalmente, al decir «bienaventurados los pobres

en espíritu», Mateo implica que quienes no son «pobres en espíritu» no gozarán de esa bienaventuranza o felicidad. Lucas no se contenta con ese contraste implícito, sino que lo recalca de manera explícita: «¡ay de vosotros, ricos!». Para remachar más sobre ese contraste, dice «porque ya» (v. 24) y «ahora» (v. 25). En otras palabras, el reino de Dios les pertenece a quienes *ahora* son pobres (v. 20), mientras que los ricos *ya* tienen su consuelo». Lo mismo puede decirse respecto a otros apareados semejantes: los que ahora tienen hambre y los que están saciados, los que lloran y los que ríen, los odiados e insultados y los respetados.

vv. 27-30: *Amad a vuestros enemigos...*: Lo que sigue aquí es otro gran vuelco aun más sorprendente que el que se proclama en las bienaventuranzas y los ayes. No se trata ya solamente del gran vuelco que Dios ha de traer, sino del vuelco en las actitudes y acciones de quienes quieren seguir a Jesús —es decir— de un vuelco entre quienes crean en el gran vuelco prometido. Nótese que aquí una vez más Lucas nos presenta a Jesús dirigiéndose directamente a sus seguidores: «vosotros los que oís».

Lo natural es odiar al enemigo, hacerles mal a quienes nos odian, maldecir a quienes nos maldicen, desear mal para quienes hablan mal de nosotros y nosotras, responder a la violencia con más violencia e insistir en retener y defender lo nuestro. Lo que Jesús les recomienda a quienes le oyen es todo lo contrario. Hay que responder a los enemigos con amor; al odio, con el bien; a la maldición, con bendición; a la calumnia, con oración por quien la propaga; a la violencia, con paz; a las exigencias, con liberalidad.

v. 29: *la capa la túnica*: En aquel tiempo no se acostumbraba abrochar la ropa con botones. Lo que se llevaba directamente

sobre el cuerpo era una túnica o especie de camisión largo, que normalmente llegaba hasta media pierna. Sobre ella se llevaba una túnica que servía tanto de abrigo como de adorno, a veces se teñía.

v. 31: *...como queráis que hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos:* Esta enseñanza de Jesús se conoce como «la Regla de Oro». Bien puede servir de medida para todas las acciones del creyente. Nótese que no se trata únicamente de una regla negativa, acerca de no maltratar a los demás. (Lo que no nos guste que nos hagan, no debemos hacerlo). Se trata sobre todo de una regla positiva: lo que nos guste que nos hagan, eso debemos hacer.

Aplicación

Aunque el tema del «gran vuelco» aparece repetidamente en el Evangelio de Lucas —y de manera menos clara en toda la Biblia— en la iglesia raramente escuchamos acerca de él. Hay sobradas razones para ello. Es un tema que se presta para el abuso por parte de políticos, demagogos y revolucionarios. Es fácil anunciarles a los pobres y oprimidos que habrá un mejor orden de cosas, que les vamos a quitar a los ricos para darles a ellos. El problema es que con demasiada frecuencia tales prédicas resultan en el «quítate tú para ponerme yo», de modo que quien antes anunció liberación para los oprimidos se vuelve ahora un nuevo opresor y hasta tirano y el político que subió al poder denunciando la corrupción del gobierno pronto empieza a repartir bienes y prebendas entre su propia gente. Hacemos bien en mirar con sospecha a quienes proclaman tales mensajes, como si tuvieran la solución a todos los males de la sociedad, y sobre esa base promueven el odio hacia aquellos a quienes consideran opresores o acumuladores de riquezas.

El tema del gran vuelco es eminentemente bíblico, como bien lo muestra todo el Evangelio de Lucas. Desentendernos de él sería descontar lo que hemos visto repetidamente que es tan importante en este Evangelio.

La diferencia está en que el gran vuelco, tal como Lucas lo entiende, no se limita al vuelco social y económico —que es bien real en Lucas— sino que incluye un vuelco moral y espiritual. Tenemos que tomar bien en serio las bienaventuranzas y los ayes de Lucas. Jesús ciertamente dice que los pobres que le siguen: «vosotros los pobres», serán felices —bienaventurados— mientras los ricos no recibirán más consuelo que el que ya tienen, los saciados tendrán hambre y los que ríen llorarán. Tenemos que tomar igualmente en serio el otro «vuelco» que sigue: amar a los enemigos, hacer bien a quienes nos odian, bendecir a quienes nos maldicen, etc.

VOCABULARIO BÍBLICO

«**TIRO Y SIDÓN**»: Eran las dos ciudades principales de Fenicia, tierra de filisteos. En la Biblia frecuentemente se les nombra juntas como un modo de resumir todo el territorio de los fenicios. Normalmente se les considera enemigas y opresoras de Israel. Véase, por ejemplo, Jueces 10.6-12, Jeremías 47.4 y Ezequiel 28.21-22 y 32.30. Tiro era particularmente poderosa. En tiempos del Antiguo Testamento estaba situada en una isla a poca distancia de tierra firme y por tanto era prácticamente invulnerable. Es por eso que Isaías 23.4 la llama «fortaleza del mar». Poco más de trescientos años antes de Jesucristo el conquistador Alejandro el Grande, en vista de que no podía conquistar la ciudad por mar, hizo construir una gran calzada que la conectaba con tierra firme y de ese modo pudo conquistarla. En tiempos de Jesús, Tiro no era ya una isla, sino una ciudad al extremo de una delgada península.

Si tomamos las dos cosas en serio —el vuelco social y económico y el vuelco moral y espiritual— ello nos llevará a rechazar las prédicas de odio y de venganza de los políticos que prometen un nuevo orden a base de venganzas y que acabarán en un «quítate tú para ponerme yo». Nos llevará a rechazar las prédicas supuestamente muy espirituales de quienes nos dicen que después de todo lo único que importa es amar al prójimo y que Dios no se preocupa —ni tampoco nosotros debemos ocuparnos— por las necesidades de los hambrientos, de los pobres y de los oprimidos.

Tanto las bienaventuranzas y ayes como el mandato de amar y perdonar, son parte del mensaje de Jesús, y no podemos desentendernos de ninguna de esas partes. Si nos desentendemos de la primera, hacemos de la no-violencia un modo de escapar a la necesidad de criticar y oponernos a la injusticia. Si, por otra parte, nos olvidamos de la segunda —del mandato de amar y la Regla de Oro— hacemos del gran vuelco que se anuncia en las bienaventuranzas y en los ayes una excusa para ventilar nuestros resentimientos y darles rienda suelta al odio, la venganza y la violencia. Ambas posturas son comunes en el día de hoy, pero ninguna de ellas es fiel a las enseñanzas de Jesús.

No nos quedemos en el plano de los grandes movimientos políticos, las revoluciones y la demagogia. Llevemos el tema al plano de nuestra propia vida personal. Si alguien nos calumnia, podemos responder propagando chismes acerca de esa persona o llamándola mentirosa o confrontándola violentamente. Lo que Jesús manda hacer es orar por esa persona. Si alguien nos hace violencia, podemos responder con más violencia y así continuar el trágico ciclo de violencia. Sabemos que al fin de cuentas la justicia prevalecerá. Eso lo dicen claramente las bienaventuranzas y los ayes. Sabemos, aunque no nos guste, que la victoria de la justicia vendrá solamente a través del amor. Sabemos que la violencia será destruida. Sabemos, aunque nos cueste aceptarlo, que lo que destruye la violencia no es más violencia, sino el amor y el perdón. El seguir la Regla de Oro (v. 31) es el único modo de vencer sobre la injusticia, el odio y la violencia.

Todo esto quiere decir que al aplicar la lección de hoy podemos seguir tres pasos:

Primer paso: Podemos tener una discusión acerca de las bienaventuranzas y los ayes (vv. 20-26). Preguntémonos si alguna vez hemos oído predicar sobre esto. De ser así, ¿qué se nos dijo? Si no, ¿por qué será que rara vez se predica sobre este tema del

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden servir de guía en el desarrollo y análisis de la presente lección, están las siguientes:

- Hacia el final de la «Aplicación» se mencionan tres pasos que pueden seguirse al considerar lo que el pasaje implica para nuestras vidas y actitudes. Esos tres pasos pueden servir de bosquejo que el maestro o maestra puede utilizar al aplicar la lección.

- El primer paso consiste en discutir las bienaventuranzas y los ayes que se incluyen en el pasaje de hoy. Divida una pizarra o papelón en dos columnas. Encabece una con las palabras «reacciones positivas» y otra con «reacciones negativas». Invite a la clase a leer las bienaventuranzas y ayes, no en el orden en que aparecen en el texto, sino más bien pareándolos según su contenido. Así, la bienaventuranza respecto a los pobres se leería junto al «ay» en cuanto a los ricos, la que se refiere a los hambrientos junto al «ay» de los hartos, etc. Pídale al grupo que exprese sus reacciones tanto positivas como negativas ante lo que están leyendo. Escriba en la columna correspondiente, en pocas palabras, el meollo de cada reacción.

- En un segundo paso, lea el resto del pasaje que estudiamos hoy e invite a la clase a expresar sus reacciones tanto positivas como negativas. ¿Por qué nos gusta lo que leemos? ¿Por qué no? Anote esas reacciones en las dos columnas que hizo antes. Posiblemente los ayes no nos gustaron porque parecían demasiado fuertes y el resto del pasaje nos preocupa porque nos parece demasiado suave, como si el abuso y la injusticia no existieran.

- Por último, como tercer paso, dirija una discusión sobre cómo cada una de las dos partes del pasaje ilumina la otra y a qué errores o exageraciones puede llevarnos la una sin la otra.

- Concluya la clase con la oración provista.

«gran vuelco» que encontramos repetidamente en los pasajes que estamos estudiando? Todavía en este primer punto, podemos preguntarnos dónde hemos oído palabras como las que estamos estudiando. ¿Las hemos escuchado de labios de algún político, algún demagogo, algún idealista revolucionario? Si algunas de tales personas ha llegado al poder, de modo que pudieron implementar su prédica y sus planes, ¿cuál ha sido el resultado?

Segundo paso: Olvidemos por el momento las bienaventuranzas y los ayes y dirijamos la atención hacia el resto del pasaje que estudiamos (a partir del v. 27). Probablemente esto suene menos controversial. Después de todo, es cuestión de tratar a los demás con dulzura, de no hacer violencia, de dar y perdonar. Lo cierto es que esas palabras tampoco nos gustan, no parecen responder adecuadamente a las situaciones de la vida concreta. Fuera de su contexto, estas palabras parecen querer decir que a Dios no le preocupa el que haya gente hambrienta y otra sobrealimentada o el que haya quien trata de tomarlo todo para sí y deja poco para los demás. Estas palabras presentan problemas muy parecidos a los de las bienaventuranzas y los ayes, aunque en sentido contrario —las bienaventuranzas y ayes pueden llevar al odio, la envidia y la violencia, mientras que estas otras palabras pueden llevar a la inactividad y la aceptación de la injusticia.

Tercer paso: Preguntémonos si, al leer todo el pasaje en conjunto, no vemos que cada una de las dos partes aclara la otra. La segunda parte del pasaje nos hace ver que las bienaventuranzas y los ayes no han de tomarse como excusa para la envidia, el odio y la violencia. Las bienaventuranzas y los ayes nos hacen ver que la Regla de Oro y todo lo que Jesús dice acerca del amor y la respuesta no violenta a la violencia, no han de usarse para justificar la indiferencia ante la injusticia y la opresión.

Resumen

- En pocas palabras, vuelva sobre lo dicho, recalcando que el amor sin justicia no es amor, y la justicia sin amor no es justicia —o al menos, no son ni el amor ni la justicia de Dios.
- A manera de resumen, pase al versículo 31, la «Regla de Oro». Pensemos en lo que deseamos que otras personas hagan con nosotros y nosotras. Queremos que nos amen, pero no basta con eso, si de veras nos aman procurarán que no se nos haga injusticia, que no pasemos hambre, que no se nos insulte, etc. Si alguien me dice que me ama, pero no se preocupa por mis sufrimientos, su supuesto amor no es tal. Queremos que se nos haga justicia, que de algún modo tengamos qué comer, que se nos respete, que se nos permita gozar de libertad. Tampoco nos basta con eso. Queremos que quienes nos tratan justamente

también nos amen. No queremos una justicia ni un respeto impersonales. Lo que es más, por mucha justicia que se nos haga y por mucho respeto que se nos dé, si no sentimos que se nos ama sentiremos que algo falta. Esto se debe a que la verdadera justicia se basa en el amor y el verdadero amor ha de resultar en justicia. Todo lo demás son falsas expresiones de amor y falsas pretensiones de justicia.

Oración

Señor y Dios nuestro, damos gracias porque tu justicia es amorosa y porque tu amor es justiciero. Enséñanos y ayúdanos a practicar el amor con justicia y la justicia con amor. No nos permitas caer ni en violencias disfrazadas de justicia ni en tolerar injusticias bajo pretexto del amor. Por Jesús, nuestro Señor, cuyo amor le llevó a estar entre nosotros para así cumplir toda justicia, Amén.

**LECTURAS DEVOCIONALES PARA
LA PRÓXIMA SEMANA****Lunes**

Romanos 12.9-21

Miércoles

Salmo 85.8-13

Viernes

Lucas 10.25-37

Martes

Deuteronomio 32.34-35

Jueves

Miqueas 6.1-8

Sábado

1 Corintios 13